

C. Bodelot & O. Spevak (eds.), *Les constructions à verbe support en latin*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 2018, 250 pp.

En septiembre de 2016, durante los días 23 y 24, tuvo lugar en Toulouse un encuentro monográfico dedicado al estudio de las construcciones con verbo soporte (CVS a partir de ahora), en el que se dieron cita especialistas en lingüística latina de distintos países. El interés por este fenómeno, aunque relativamente tardío en latín si lo comparamos con su estudio en lenguas modernas, ha aumentado considerablemente en los últimos años. Prueba de su actualidad es esta reciente obra colectiva, que recoge las contribuciones de la citada *ournée*, editada por sus organizadoras, las profesoras Colette Bodelot, de la Universidad Clermont Auvergne, y Olga Spevak, de la Universidad de Toulouse – Jean-Jaurès.

En la «Introduction» (pp. 9-19) las editoras señalan los propios límites de la obra: «l'objet n'a pas pu être de faire le tour complet des questions abordées, ni d'présenter une synthèse» (p. 14). En efecto, no estamos ante una monografía general –inexistente hasta el momento– que ofrezca un estudio completo de este fenómeno en latín; se trata, más bien, de una recopilación de trabajos sobre aspectos muy diversos, aunque concernientes todos a los verbos soporte, y desde enfoques teóricos no siempre coincidentes.

Abre el volumen un trabajo del profesor J.M Baños, de la Universidad Complutense, titulado «Las construcciones con verbo soporte en latín: una perspectiva diacrónica (pp. 21-52). A partir de los datos de cinco sustantivos (*odium*, *memoria*, *insidiae*, *proelium* y *uulnus*) en un extenso corpus que va desde Plauto hasta Aulo Gelio (a menudo ampliado con datos de la *Historia Augusta*, Agustín y la *Vulgata*), el autor muestra cómo los verbos soporte son objeto de renovación constante: «hay CVS de época arcaica (*memoria habere*) que desaparecen a la vez que se crean nuevas CVS en latín clásico (*memoria tenere*), posclásico o tardío» (p. 48). El desglose de los datos por autores evidencia cómo la oposición entre prosa y verso se revela como un segundo factor determinante en la selección de los verbos soporte: no se trata solo de la existencia de colocaciones típicamente poéticas, sino de la posibilidad de establecer tendencias generales: «es una regularidad que veremos repetida en no pocas CVS: en poesía *dare* sustituye a *facere*» (p. 38). En paralelo al análisis diacrónico, una de las ideas fundamentales del trabajo es poner de relieve la importancia de estudiar no sólo las CVS más neutras, aquellas que se limitan a actualizar como predicados a los nombres de evento, sino el conjunto de combinaciones verbo-nominales, incluidas las más marcadas semánticamente, lo que Baños denomina «la órbita colocacional» del sustantivo. La elección de un concepto amplio, no restringido, de «verbo soporte» está plenamente justificada a tenor de los datos ofrecidos: las CVS más marcadas, precisamente por el hecho de estar funcionalmente motivadas –al añadir valores diatéticos o aspectuales– son, con no poca frecuencia, mucho más habituales que las combinaciones más neutras.

El segundo trabajo, firmado por las profesoras E. Garzón Fontalvo, de la Universidad Autónoma de Madrid, y M. I. Jiménez Martínez, de la Universidad Nacional Autónoma de México, lleva por título «*Quaestio*: un análisis de la eventividad nominal a partir de sus colocaciones funcionales» (pp. 53-74). Partiendo de la idea de que «nombre» y «verbo» no son categorías discretas sino los dos polos de un *continuum* en medio del cual se encuentran los nombres de evento, las autoras proponen emplear la frecuencia y el tipo de verbos soporte que seleccionan estos últimos como criterio para evaluar su grado de «eventividad». Así, tomando como muestra el nombre *quaestio*, un sustantivo polisémico, defienden que aquellas acepciones como ‘búsqueda’ o ‘investigación’, más proclives a documentarse con verbos soporte —y verbos, además, de una semántica más general como *esse*, *habere* o *ferre*— presentan un grado de eventividad mayor que acepciones que o no se combinan con verbos soporte, como ‘tribunal’, o solo lo hacen, y de manera esporádica, con verbos más marcados semánticamente (*explicare*, *soluere*), como las acepciones ‘tema’ o ‘pregunta’. Este trabajo presenta, desde mi punto de vista, el interés de mostrar cómo el fenómeno de los verbos soporte no solo ofrece un horizonte de análisis muy amplio, sino que sirve para esclarecer o completar nuestra visión acerca de otros fenómenos adyacentes, en este caso, por ejemplo, el concepto de «eventividad».

El profesor R. Hoffmann, de la Universidad de Maguncia, firma la tercera de las contribuciones, titulada «Criteria for describing valency in Latin function verb constructions» (pp. 75-93). Según este autor, que aplica al latín el concepto de *Funktionsvergefüge*, acuñado en el ámbito de la germanística y que, a grandes rasgos, coincide con el sentido amplio de «verbo soporte» propuesto por Baños, el ensamble entre el nombre de evento y el verbo da lugar a una valencia compleja en la que pueden identificarse hasta tres núcleos diferenciados: el nombre, el verbo y el conjunto de la construcción.

Debido a su carácter idiosincrásico, el uso correcto de los verbos soporte es un buen criterio para determinar el grado de adquisición de una segunda lengua, pues no es infrecuente que los hablantes no nativos tiendan a trasladar como calcos expresiones propias de su lengua materna. La profesora M. D. Jiménez López, de la Universidad de Alcalá de Henares, dedica su contribución en este volumen, titulada «Colocaciones verbo-nominales en el Nuevo Testamento: aproximación a una tipología de errores» (pp. 95-115), a analizar desde esta perspectiva los empleos anómalos de verbos soporte en los cuatro evangelios canónicos y en *Hechos de los Apóstoles*, cinco textos escritos en griego *koiné*, pese a no ser esta la lengua materna de sus autores. Así, no pocos errores se revelan como semitismos, en unos casos, o interferencias con el latín, en otros. La comparación por autores muestra, asimismo, cómo Lucas tiende a sustituir los extranjerismos frecuentes en el texto de Marcos por expresiones más naturales en la lengua griega.

A continuación, el profesor D. Longrée, de la Universidad de Lieja, en un breve artículo titulado «La méthode des cooccurrents spécifiques: un outil pour identifier les verbes supports en latin?» (pp. 117-127), reflexiona sobre la utilidad de los motores de búsqueda y el empleo de cálculos estadísticos a la hora de identificar y evaluar el grado de fijación de las CVS en una lengua de corpus como el latín.

Dos de los verbos soporte más frecuentes en latín, *facere* y *dare*, son objeto de análisis en cuatro de los trabajos compilados en este volumen. En «La fonction support et ses facettes: *facere* [+support] [+causatif] dans le type *sacra facere*» (pp. 129-147), la profesora E. Marini, del Liceo Niccolò Rodolico de Florencia, divide

las construcciones verbo-nominales de *facere* en dos grupos a partir de un criterio *a priori* estrictamente formal: mientras que algunas construcciones, como *terrorem facere* («aterrorizar»), dan lugar a compuestos activos terminados en *-fico* (*terrífico*), otras, como *pacem facere* («firmar la paz»), en cambio, producen verbos deponentes en *-ficor* (*pacíficor*). Pues bien, apoyándose en los postulados del Léxico-Gramática y, más en concreto, en la noción de «transformación» acuñada por Z. S. Harris, esta autora defiende que el distinto comportamiento frente a la univerbación de cada uno de los tipos es indicativo de diferencias también a nivel semántico: mientras que en las segundas *facere* funciona como verbo soporte, en las primeras el verbo desempeña la función de un operador causativo (obsérvese que en estos casos no se cumple el criterio de correferencialidad que define a los verbos soporte: el primer argumento del nombre *terrorem*, un Experimentante, no coincide con el sujeto del verbo *facere*, que es quien causa el sentimiento).

El profesor A.M. Martín Rodríguez, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ha dedicado numerosos estudios, desde su tesis doctoral, a la descripción y análisis de los empleos de *dare* en latín. En su contribución, titulada «Les emplois de *dare* comme verbe support: une réévaluation» (pp. 149-167), Martín Rodríguez ofrece una revisión actualizada de sus anteriores trabajos. El punto de partida para su análisis es la definición de *dare* como verbo pleno: «une action, transitive, centrifuge, causative d'une possession pour son destinataire, sans pertinence de l'idée de déplacement» (p. 153). Este autor distingue los usos de *dare* con nombres de evento en los que el verbo conserva su naturaleza triargumental, del tipo *libertatem/mandatum/uulnus alicui dare*, de aquellos en los que la naturaleza intransitiva del nombre de evento impone una reducción de valencia al verbo, del tipo *clamorem/cursum/pugnam dare*, con omisión del argumento dativo. Mientras que los primeros todavía pueden interpretarse como expresiones figuradas de 'dación', y pueden, por tanto, derivarse del significado recto del verbo, solo los segundos, en cambio, en la medida en que el vaciamiento semántico del verbo es mayor, pueden considerarse, a juicio del autor, prototípicamente CVS.

«*Facere saltum* ou *dare saltum*? Verbes support et noms de mouvement» (pp. 169-186) lleva por título la contribución de la profesora A. Pompei, de la Universidad Roma Tre, que está dedicada a la distribución de *dare/facere* como verbos soporte en combinación con nombres de movimiento. La situación del latín, de acuerdo con esta autora, puede resumirse del siguiente modo: mientras que *facere* es el verbo soporte no marcado con estos nombres, el uso de *dare* está restringido a movimientos tólicos y, preferentemente, puntuales (*saltum dare*). Según Pompei, a partir de una evolución semántica que no puedo desarrollar aquí en sus detalles, este empleo marcado de *dare* con algunos nombres de movimiento tiene su origen en su uso como verbo soporte no marcado con los nombres de «implicación física» –particularmente golpes (*uerbera/uulnus/plagam dare*)– con los que comparten estructura eventiva: [+tólicos] y [-durativos]. Concluye la autora con una interesante mirada hacia la situación de las lenguas romances. Es sobradamente conocida la difusión de los verbos de significado 'dar' como verbos soporte generales entre las lenguas de la Península Ibérica (y muy especialmente en español) frente al resto de lenguas romances, de preferencia *facere*. Pues bien, la hipótesis de esta autora es que «ce développement doit être recherchée en latin, où l'emploi de *dare* montre déjà une diffusion accrue par rapport au trait de la tólicité, diffusion qui semble maintenant être récessive dans les zones plus centrales du domaine roman» (p. 184).

Entre las CVS y los predicados cognados o figuras etimológicas existen concomitancias funcionales —en ambos casos el predicado, al expresarse mediante un sustantivo, puede ser objeto de modificación nominal—, hasta el punto de que autores como Pinkster (*The Oxford Latin Syntax. Vol. I: The simple clause*, OUP, 2015, p. 75) han propuesto un análisis conjunto de ambos fenómenos como ejemplos de «externalización del predicado». En el ámbito de esta discusión se inserta el trabajo de la profesora S. Roesch, de la Universidad François-Rabelais—Tours, «*Facinus facere/facinus committere*: de la *figura etymologica* à la construction à verbe support». Según la autora, la combinación *facinus facere* ha sufrido una evolución en la historia de la lengua latina que va desde el predicado cognado hacia la CVS. En efecto, en época arcaica el sustantivo *facinus* funciona como nominalización del verbo *facere* y, en este sentido, forma con él un predicado cognado al uso («hacer una acción»); pero la evolución semántica del sustantivo, a medida que va cargándose de una connotación negativa, rompe la coincidencia plena de significado con el verbo, situando la combinación *facinus facere* («hacer una fechoría») en el ámbito de una CVS, ahora en competencia con *facinus committere*.

Pese a que tradicionalmente se han considerado las construcciones con verbo soporte como un fenómeno de *Umgangssprache* (cf., por ejemplo, J.B Hofmann, *El latín familiar*, Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, 1958, pp. 246 y ss.), en fecha reciente numerosos autores —R. Hoffmann, J.M. Baños, H. Pinkster, G. Galdi, entre otros— han demostrado a partir de estudios de corpus que, lejos de tener un carácter exclusivamente coloquial o popular, las CVS en latín son frecuentes en textos de un registro elevado. Este es también el propósito de la contribución que firma la profesora O. Spevak, de la Universidad de Toulouse—Jean Jaurès, «Les constructions à verbe support dans les textes normatifs». En un estudio de corpus que incluye numerosos textos legislativos de época arcaica y clásica, la autora demuestra que el lenguaje judicial, propio de un registro formal, no está exento del uso de CVS.

Cierra el volumen un artículo titulado «Some observations on the argument structure of support verb constructions in classical Latin prose», de la profesora E. Zheltova, de la Universidad de San Petersburgo, dedicado al estudio del orden de palabras en las CVS con verbos de tres posiciones, del tipo *alicui gratias agere* o *cum aliquo bellum gerere*. A partir de un análisis de corpus centrado en época clásica, esta autora demuestra que el orden de palabras preferente es el de los ejemplos ilustrados, esto es, que el dativo o sintagma preposicional preceda al nombre de evento en acusativo. De acuerdo con su análisis, esta preferencia estaría motivada por una jerarquía de animación: en efecto, esta preferencia es mucho más marcada cuando el tercer argumento sintáctico del verbo expresa una entidad [+humana], y especialmente cuando se trata de un pronombre, frente al carácter inanimado del nombre de evento. Subsidiariamente, esta tendencia se refuerza cuando la marca de dativo o sintagma preposicional viene regida por la valencia del nombre —*gratias* rige un dativo adnominal y *bellum* el sintagma preposicional *cum* + ablativo también fuera de la CVS—; en cambio, cuando dicha marca viene determinada por el verbo, como *spem alicui ferre* o *insidias alicui parare*, donde el uso del dativo no se debe a la valencia del nombre sino del verbo (que contempla en su marco predicativo un Beneficiario), el orden preferente es el contrario.

De las líneas anteriores se desprende que el acercamiento al fenómeno de los verbos soporte de cada uno de los ensayos compilados es muy diverso. Esta riqueza de enfoques es, desde mi punto de vista, una de las principales virtudes del volumen.

Tiene el lector en sus manos, pues, un excelente testimonio del estado actual de la investigación en este ámbito: del creciente interés que despierta y de la diversidad de líneas de investigación que ofrece.

Juan Mendózar Cruz  
Universidad Complutense de Madrid